

Flores naturales

por Marcia Wang Shibata

A veces me preguntan por qué los centros Shambhala tienen arreglos floreales de estilo asiático, en vista de que estamos en Occidente. Podríamos hacer arreglos occidentales más deprisa, podríamos copiar los arreglos de famosos gurús de estilo y, después, quizá convertirnos en gurús artistas de las flores de Shambhala. O podríamos encargar arreglos en internet y que los trajeran para no tener que limpiar nuestra propio caos.

Pero hay muchas buenas razones para no hacer nada de eso. Como gran parte de lo que se experimenta en los centros Shambhala del mundo, todo comenzó con Chögyam Trungpa Rimpoché. Cuando estaba estudiando en la universidad de Oxford, Rimpoché conoció a una profesora británica de *ikebana* llamada Stella Coe cuyo marido era un diplomático destinado en Japón después de la segunda guerra mundial para ayudar a los trabajos de reconstrucción. Stella le acompañó y descubrió el *ikebana*, así que tenemos que agradecer a la Sra. Coe que enseñara a Rimpoché esta forma de arte sagrado.

El origen de la práctica contemplativa de las flores se encuentra en China donde se conocía como “kado” (*huadao* en pinyin) o “el camino de las flores”, una analogía de “el camino de toda vida”, no sólo material vegetal.

“Ka” significa flor y “do” procede del “Tao” o “El camino”. La práctica comenzó alrededor del año 2300 a. de C. pero se perdió en China por las guerras y turbulencias políticas de hace unos mil años. Afortunadamente Japón había importado el kado cuando estaba influido por el budismo y cultivaba esta filosofía alrededor de 1.500 años antes. Kado se llamó “ikebana” en lengua japonesa y significa “dar vida a la flores”.

Esta nueva denominación de “ikebana” señala el hecho de que las plantas en su entorno natural son expresiones perfectas del espíritu “puro” de la vida y todo lo que esto implica. Pero, al recoger materiales a base de cortar cosas de su madre-raíz antes de que alcancen su esplendor o en su mejor momento, las flores y ramas aceleran su muerte, mucho antes de que la alcancen en su existencia natural, sea en un jardín o en plena naturaleza. El practicante de las flores puede quizás alargar algo más la vida de los materiales que recoge con esta conciencia, este respeto, con mucho cuidado.

El espíritu puro de la vida da lugar a la expresión natural y sencilla, modesta aunque rica y clara, individual pero interrelacionada con todo lo que comparte la vida: está en el ahora. Al mismo tiempo el material de las plantas da y recibe según lo que se necesita; lo apoya todo, está en armonía completa y relajado con la vida y la muerte, con su propia muerte y la muerte de todo lo que comparte la existencia.

La práctica de kado o ikebana nos puede ayudar a comprender, expresar y vivir de acuerdo con los tres pilares taoístas de la vida de una manera natural auténtica. Todas las prácticas que terminan con el sufijo “do” se basan en estos principios y, al comprenderlos de verdad, los incorporamos y nos mantienen en la sabiduría inherente. La sabiduría inherente es la misma en la naturaleza y en los humanos porque somos una expresión de la naturaleza, una parte de la naturaleza, no estamos separados.

Los tres principios taoístas de Cielo, Tierra y Humanidad no son una idea democrática de relación de igualdad entre ellos sino, más bien, una jerarquía natural en la que hay una dirección, seguir esa dirección y rendirse ante esa dirección. Es importante entender el término “natural” porque la naturaleza no es una idea forzada, ni arreglada, ni controlada, ni fija. Se da espacio a las cosas para que fluyan y cambien dentro de la estructura jerárquica.

“Dirección” es una forma sofisticada de traducir el principio del Cielo que, en China, es el mandato, la ley. Todas las formas de vida (rocas, agua, lombrices, células, coles, zorros, árboles, humanos) están sujetas a la ley o leyes del universo. Si no se reconoce ni se sigue la ley natural hay lucha constante, sufrimiento, visiones confusas de la realidad y la confusión se puede imponer fácilmente sobre el liderazgo. Todas las expresiones de vida están interrelacionadas, más allá de la unidad, más allá de la separación, y siguen fluyendo y cambiando dentro de la estructura jerárquica. No cabe regatear ni cuestionar lo que se refiere al mandato del Cielo.

Marcia Wang Shibata sirve como Artista de la corte Kalapa y maestra instructora de la escuela Shambhala Kado Rigden de Ikebana.

Traducido por Luz Rodríguez con permiso de la autora para el blog de Shambhala España. El original en inglés se publicó en <https://shambhalatimes.org/2018/03/01/natural-flowers/> con Crystal Gandrup como co-editora.